

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - Nº 111 15/7/2022

MARTÍN CHAMBI

EL ARTE DE LA FOTOGRAFÍA



LA FOTOGRAFÍA DE MARTÍN CHAMBI

Un nuevo libro dedicado a las fotografías originales de Martín Chambi que conserva la Colección Jan Mulder, ha merecido el *Premio al Mejor Libro de Fotografía del Año PhotoEspaña 2022*.

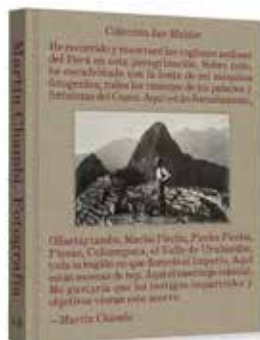
La impecable edición, a cargo del sello RM, vuelve a poner de relieve el aporte de Chambi a la fotografía del siglo xx, en la que figura ya como un autor clásico. Publicamos aquí el testimonio introductorio de la obra, escrito por el propio Jan Mulder. La publicación coincide, además, con el periplo europeo de la muestra *Martín Chambi y sus contemporáneos. Los Andes fotografiados*, que reúne un centenar de originales conservados en la misma colección.

Después de muchos años alejado de la fotografía por dedicarme a labores empresariales, a inicios de 1998 me acerqué nuevamente a ella. La fotografía era una de las pasiones artísticas de mi vida y, a modo de retomar contacto, me matriculé en un taller de retratos dictado por el fotógrafo Roberto Huaracaya, en lo que era el Instituto Gaudí en Lima, {...}

Este renovado acercamiento me permitió recordar mis tiempos como fotoperiodista, a fines de los 60 e inicios de los 70. Había tenido en estos años una breve carrera trabajando en el diario *La Prensa* de don Pedro Beltrán, donde aprendí y entendí la realidad de la práctica periodística. Poco tiempo después, inicié mi carrera empresarial, enfocado en la industria farmacéutica, donde tuve algunas, aunque pocas, oportunidades de seguir disfrutando del arte fotográfico. Recuerdo, por ejemplo, que en la empresa donde realicé mis prácticas laborales en 1972, en Suiza, contaba con un laboratorio fotográfico analógico para el uso del personal, el cual me permitió seguir con la fotografía e incluso vender una que otra imagen para publicaciones.

De vuelta al Perú, en 1998, estando como alumno de su taller, Roberto Huaracaya me comentó que el Instituto Gaudí iba a cerrar. Empezamos entonces a explorar la posibilidad de crear una escuela de fotografía, dando como fruto, a mediados de 1999, el Centro de la Fotografía. Empezamos ofreciendo una carrera técnica que ofrecía a sus egresados un título oficial del Ministerio de Educación. También se ofrecían talleres y carreras de más corta duración. La oferta académica atrajo a decenas de jóvenes. Esta nueva etapa en mi carrera profesional, que marcaría la mitad de mi vida, dio inicio a una nueva relación con la fotografía como promotor de una escuela.

Pero mi nuevo contacto con la fotografía tomó otras dimensiones. Así, en paralelo con mi labor en la escuela, empecé a comprar fotografía en el



año 2000, sin la intención aún de formar una colección. Y un par de años después, adquirí el retrato del Che Guevara dedicado y autografiado por su autor, el fotógrafo cubano Alberto Díaz Gutiérrez, más conocido como Alberto Korda. Esta adquisición fue el inicio de lo que hoy es una amplia colección de fotografía y que, con el tiempo, ha ido desarrollando su identidad en categorías como retrato, naturaleza y documental.

En este libro, presentamos una parte importante de esta colección: la que corresponde al trabajo de Martín Chambi, nuestro famoso fotógrafo peruano. Chambi nació en Coaza, Puno, en 1891 y en 1908 llegó a Arequipa. Se empleó, en un inicio, en el estudio del próspero fotógrafo Max T. Vargas, y luego continuó su carrera como laboratorista y fotógrafo en el Estudio de Arte de los Hnos. Vargas. Además de aprender la técnica y los procesos fotográficos de la época durante unos nueve años, el joven Chambi comenzó a evaluar la fotografía como una profesión a largo plazo.

En 1917, tomó la decisión de dejar su trabajo en Arequipa. Para entonces ya había ganado dos premios en el Centro Artístico de Arequipa, espacio clave en la consolidación de la fotografía artística en esta ciudad. Esta institución consagró a brillantes fotógrafos arequipeños, como Max T. Vargas, Emilio Díaz, entre otros profesionales y aficionados. En todo este contexto, Chambi era la promesa de la siguiente generación.

Martín Chambi, luego de ese periodo de aprendizaje de aproximadamente una década, asumió la fotografía como una carrera de vida. A sus 27 años, Chambi decidió, sobre la base de lo aprendido en Arequipa, que él ya tenía la capacidad para independizarse y crear su propio camino. Así, en 1918, dejó la Ciudad Blanca y se mudó a Sicuani, donde montó su propio taller. De esta manera, se fue acercando al Cuzco, lugar que él había determinado para ejercer sus habilidades artísticas durante las próximas décadas.

Ya instalado en Cuzco en 1920, Chambi empezó a retratar en su estudio a personas de la burguesía cusqueña, campesinos, niños y, en general, a diferentes personajes. A la vez, se dedicó a documentar con un ojo refinado y analítico escenas urbanas que incluían vistas de la ciudad, como las calles, los templos religiosos y campanarios, los balcones coloniales, la mezcla de la ciudad colonial con la piedra inca labrada, las fiestas religiosas campestres, las costumbres, entre otros temas, de la diversidad cultural cusqueña. La importancia de Chambi en la historia de la fotografía peruana radica en que no solo se dedicó a la fotografía de retrato en su estudio, sino que trascendió esos límites y documentó su entorno de manera insistente y sistemática.

Chambi fue uno de los pocos testigos que pudieron ver y documentar entre 1920 y 1941 el estado de las ruinas precolombinas, en un principio cubiertas por vegetación propia de ceja de selva, como fue el caso de Machu Picchu. Chambi formó parte de la comitiva que llevó al prefecto Víctor Vélez a esta ciudad incaica en 1928 para documen-



Autorretrato con poncho en ventana de Machu Picchu, 1928



Vista panorámica de la fortaleza de Sacsayhuamán, Cuzco, ca 1928 / Iglesia de La Compañía vista desde la Catedral, Cuzco, ca 1925



tar el estado de las ruinas. El descubrimiento de Machu Picchu por parte de Hiram Bingham años antes, en 1911, había generado una gran inquietud en Cuzco por saber más acerca de su historia y la de otros vestigios arqueológicos de la zona. La expedición de Chambi con el prefecto Vélez formó parte de este creciente interés. En 1941, realizó otro viaje significativo a Machu Picchu, en el cual la encontró más despejada y lista para ser documentada ampliamente. Muchas de las tomas fotográficas de estas dos expediciones forman parte de la colección documentada en este libro.

Lo que atrae del trabajo de Chambi es su capacidad para captar mucho más que solo las ruinas de Machu Picchu. En sus caminos de ida y de vuelta, se encontró con las espectaculares ruinas de Ollantaytambo y Pisac. Documentó también otros imponentes recintos arqueológicos, como Sacsayhuamán, cercano a Cuzco, Qenqo, Tampumachay y los Baños del Inca, entre otros. Estos lugares tuvieron un impacto muy fuerte sobre su retina y su sensibilidad, y también sobre su conciencia de artista porque sabía que sus imágenes iban a ser admiradas por un público amplio, a nivel local, nacional e internacional.

Chambi era muy detallista al definir el formato y soporte para las diversas fotografías que desarrolló. Él innovó la impresión de postales con sus fotos para venta al público, con un repertorio de imágenes de la nueva estética docu-

mental en el Cuzco. Logró desarrollar una amplia producción fotográfica, para la cual escogió minuciosamente el tipo de revelado, tanto en lo que respecta a la impresión como al formato. Postales, panorámicas, sulfuros o formato clásico de vistas de placa 18 x 24 cm son soportes originales que hoy perduran y que han permitido la investigación de su obra. Poder contemplar casi cien años después, a través del soporte fotográfico original, la obra de Chambi es un regalo que queremos compartir a través de este libro. La humildad de Martín Chambi, de raíces indígenas, nunca se perdió: atendió con la misma calidad las demandas artísticas de retrato de la burguesía cuzqueña, a la cual frecuentaba por invitación, así como a todo público que solicitaba su trabajo en diferentes formatos.

Tres importantes estudiosos, profesores universitarios dedicados a la fotografía, han colaborado con interesantes ensayos sobre la obra de Chambi para esta publicación, cada uno con un enfoque particular. Horacio Fernández, curador e historiador español, hace una reflexión en torno a los retratos y autorretratos de Chambi, poniéndolos en el contexto de la producción artística de su época. A partir de algunas obras icónicas del artista y tomando como referencia otras obras de la época, reflexiona sobre la producción de Chambi y su relevancia social.

Por su parte, Andrés Garay, destacado investigador de la fotografía peruana, ha estudiado la obra de Chambi desde varias perspectivas en los últimos años, y ha escrito libros y artículos en torno a su obra. Para esta publicación, Garay analiza el desarrollo de Chambi como artista haciendo referencia a su formación en Arequipa y sus primeros años en Cuzco desde 1920. Asimismo, comenta lo que sucedía alrededor de Chambi en ese contexto, qué autores circulaban, cómo eran sus relaciones en el medio y la influencia que tuvo en este.

Finalmente, François Laso, investigador, docente, antropólogo y artista ecuatoriano, analiza la importancia del soporte material empleado por Chambi y sus múltiples posibilidades de interpretación y lectura a partir de la materialidad de la fotografía. De hecho, en su propuesta nos sugiere una nueva mirada de la obra de Chambi desde la experiencia de la contemplación de la obra original de época.

Estos tres autores han tenido la oportunidad de participar, ya sea directa o indirectamente, en exposiciones que hemos organizado con una cantidad importante de fotografías originales de Martín Chambi en el curso de la última década. Las muestras más relevantes realizadas con su obra han sido la del Museo de Arte Contemporáneo Rufino Tamayo, en Ciudad de México, en 2017; la del Museo Casa del Alabado en Quito, en 2018, que coincidió con la conmemoración de los veinte años del Acuerdo de Paz firmado entre Ecuador y Perú; y la muestra del Centro Cultural Inca Garcilaso del Ministerio de Relaciones Exteriores, en Lima, con motivo de la Cumbre de las Américas en 2018.



Alcalde campesino de Tinta y su familia, Cuzco, ca 1925

En la portada: Autorretrato en las ruinas de Machu Picchu, 1931.

LOS SONETOS DE GUSTAVO VALCÁRCEL

Hace 75 años, un joven poeta y estudiante de la Universidad Mayor de San Marcos, Gustavo Valcárcel (Arequipa, 1922-Lima, 1992) ganó los Juegos Florales y, poco después, el Premio Nacional de Poesía, con una colección de 28 sonetos que lleva por título *Confín del tiempo y de la rosa*. Valcárcel formaba parte del grupo «Poetas del pueblo», alentado entonces por el Partido Aprista, en cuyas filas militaba. En 1951, fue desterrado a México, donde tuvo ocasión de alternar con personalidades como el pintor Diego Rivera y el poeta español León Felipe. De vuelta al Perú, se convirtió en una figura pública del Partido Comunista y emprendió diversos proyectos editoriales y periodísticos. La poesía de Valcárcel, en medio de la agria y descarrilada polémica entre poetas «puros» y «sociales» de la época, optó por un tono militante, acorde con su postura ideológica, a la que se entregó hasta el fin de sus días, junto a su musa y esposa, Violeta Carnero. La urgencia propagandística hace empalidecer algunas de esas páginas, pero no borra los fulgores de su obra, en la que res-



Dibujo: Etna Velarde

plandece la llama del amor. El poeta afirmó tempranamente que había de concluir «solo entre tempestades desgarrado, /soñando triste todo lo vivido, / viviendo triste todo lo soñado», pero supo celebrar la cercana presencia del amor («Descansa tu cabello en la mies de la brisa / el ópalo reclina su nostalgia en tu piel / la primavera empieza cuando

abres los ojos / y la música viaja cuando ya duermes tú») y ha dejado poemas inolvidables, como este soneto, que lleva el número IX de su laureado *Confín*:

Si pájaro de amor de amor moría,
era su amor el ala que volaba,
geografía amorosa la surcaba,
aérea remembranza la envolvía.

Su pico temporal se estremecía,
al recuerdo de rama que anidaba,
dulce aroma en la noche que cavaba
en pos del cuello, amor que amanecía.

El cielo en su plumaje desplegado,
el viento en lejanía gemebundo,
a pluma de nostalgia desterrado.

Sola moría el ave bajo el mundo,
y la estrella en su pico iluminado
era trino de amor ya moribundo.

AGENDA

RETROSPECTIVA DE ANA DE ORBEGOSO

Artista visual de múltiples talentos, Ana de Orbegoso (Lima, 1964) ha inaugurado *Memoria (en) femenino*, una ambiciosa exposición retrospectiva que ocupa la galería principal del Instituto Cultural Peruano Norteamericano, en el distrito limeño de Miraflores. La muestra tiene como curador a Augusto del Valle y permite apreciar los principales proyectos creativos emprendidos por la artista a lo largo de su carrera, desde sus iniciales fotografías intervenidas de los años 90 hasta la serie *¿Y qué hacemos con nuestra historia?* (2017) -con una sugerente versión de los huacos retrato mochicas- y el activismo de sus *Proyecciones feministas* (2019), pasando por los fotomontajes de *La pared invisible* (2002) y *Virgenes urbanas* (2006), o sus audiovisuales *La última princesa inca* (2015) y *Ekeko* (2022). Ana de Orbegoso estudio fotografía en el *Internacional Center of Photography* y el *Pratt Institute*, y cine en la Universidad de Nueva York, ciudad donde reside habitualmente. Ha participado en numerosas exposiciones individuales y colectivas en el Perú y en diversos países. Obras suyas se encuentran en el Museo de Fine Arts de Houston, el Museo de Arte de Lima y en otras importantes colecciones.



<http://www.anadeorbegoso.com/html/projects.html>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.cincagarcilaso.gob.pe